

EL SIGLO.

Este periódico sale todos los jueves. La suscripción por trimestre vale DIEZ REALES.

En la tienda del señor Fernando Conde 2.ª calle del Comercio se vende y se reciben suscripciones.

f. Uguara 246

12-33

Tenemos fechas de Europa hasta 6 de mayo. La asamblea constituyente de Francia se reunió el 4 de mayo, compuesta de diputados moderados. El gobierno provisorio abrió la sesión y en ella, se acordó definitivamente el establecimiento de la República francesa. Inmediatamente los diputados salieron al pórtico del palacio de las sesiones, y proclamaron la República en medio de un concurso de 3 à 400.000 personas que aguardaban en la plaza de la Concordia, los campos eliseos y el muelle de Orçay.

Lamartine fué electo diputado por diez departamentos, y su lista eleccionaria era la que habia tenido la mayoría en todas partes.

La Sicilia se declaró independiente i declaró caduca la dinastia de Borbon.

La Prusia habia invadido una gran parte de la Dinamarca.

La constitucion austriaca habia sido publicada. Es bastante liberal.

EL SIGLO:

CANDIDATO
PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA,
CIUDADANO

F-2347

considerarse aislados de sus partidarios. Aunque un hombre sea sabio, honrado, inteligente, si no cuenta con muchos otros hombres que le ayuden, no puede gobernar.

Aquellos hombres que designan los grandes partidos nacionales para el gobierno, son sin duda alguna mas ó menos hábiles para desempeñar las funciones que desean encargarse sus partidarios. Un cuerpo de ciudadanos numeroso se equivoca muy rara vez en sus juicios. Cuando escoje un jefe y le designa para el gobierno, le considera capaz de gobernar con su partido.

Así, es mas que probable todos aquellos varones designados para la presidencia de la Nueva Granada por la opinion pública, y sostenidos por los diversos partidos, sean capaces de gobernar mas ó menos bien. La capacidad no puede, en este caso, ser averiguada de ningun otro modo. Es preciso que los jueces sean los partidos. No pueden ser otros.

Los partidos de la República han designado ya á Gori, Cuervo, López, Ospina y González.

Puede haber, y hai en efecto; muchos otros ciudadanos capaces de ser presidentes; pero los partidos tienen designados á estos cinco, y temeridad seria en nosotros negar que todos ellos son mas ó menos hábiles para el gobierno de la nacion, apoyados en el partido que los sostiene.

Gori, Cuervo, López, Ospina, González son todos capaces de gobernar la República. ¿Cuál debe ser el presidente? Todos no pueden serlo. Es necesario escojer uno entre los cinco.

La capacidad está averiguada. Está dado el primer paso. Ya tenemos entre quienes escojer nuestro magistrado.

¿Cuál es, pues, la segunda cualidad que debemos exigir?

Todos los partidos van á ser gobernados por el ciudadano que sea electo. Todos los partidos son evidentemente parte en el asunto. De modo que el mejor presidente será el que elijan todos los partidos. ¡Oh! si esto pudiera conseguirse, estaria resuelto el problema! Pero la eleccion no puede hacerse en este caso sino como la eleccion de los jurados—por eliminacion. Si fueran á votar todos, cada uno votaria por su candidato, y quedaria la cuestion en el mismo estado.

Oigamos, pues, á los diferentes partidos y decidámonos por el que elijan.

¿Qué dicen los partidarios del doctor Cuervo?

¡POR FIN SE DESARROLLAN LOS PRINCIPIOS!

¡Hemos visto por fin un periódico en que se proclaman

Tal es el lenguaje que usa La América, órgano del partido del Jeneral López.

¿Qué dicen los conservadores que son partidarios del doctor Gori?

«El señor Florentino González, granadino de distinguidos talentos, de intrepidez é ilustracion, a quien la revolucion de 1840 obligó á visitar la Europa y permanecer allí algunos años, regresó á su patria desengañado prácticamente de que el orden público es el único árbol á cuya sombra se encuentran la dicha y la prosperidad de una nacion; pero que ese árbol no puede dar fruto sin la industria y el trabajo, circunstancias que no se hermanan con el oficio de la política indijena de las nuevas Repúblicas de Hispano-América. Los intereses materiales, el desarrollo de los jérmens de riqueza que encierra en su seno la Nueva Granada, fué el pensamiento, el proyecto, la idea dominante que trajo el señor González á su regreso de Europa; y en efecto, habiéndole merecido estas ideas el portafolio de Hacienda, consagró toda su atencion á realizar las vastas é importantes mejores fiscales emprendidas por la actual administracion. Así es que el nombre de esta y de su Secretario de Hacienda, será memorable en nuestra historia financiera. Justo era, pues, y aun lo es todavía, que el doctor González mereciese el honor de la candidatura para la próxima presidencia de la República, no solamente por el partido á que perteneció sin reserva en otro tiempo, y al cual pertenece aun con ciertas modificaciones (pues hoy no escribiria el doctor González por nada del mundo ni el Cachaco, ni la Bandera, ni el Correo) sino tambien por todos los hombres positivos del pais, que al favor de las instituciones liberales, al abrigo de la libertad, del comercio y de la industria, quieren gozar de paz y bienestar, prefiriendo esta útil profesion á la de la estéril política populachera.»

Esta es la opinion de El Nacional, órgano vehemente del partido conservador, amigo y partidario de los señores Ospina y Gori, y escrito evidentemente por algunas de nuestras mejores plumas.

Se ve claramente, pues, que en defecto de su candidato especial, no hai un solo partido en la Nueva Granada que no acepte gustoso la eleccion del doctor González.

Pero esto no basta. Es preciso ver si hai algun otro candidato que, elegido, cuente con mayor, ó siquiera con la misma aquiescencia de los partidos.

Pero es evidente: 1.º que cuatro partidos rechazan al Jeneral López; 2.º que el partido del Jeneral López no acepta á los señores Cuervo, Ospina, ni Gori; 3.º que el

FLORENTINO GONZALEZ.

En el número 2. de este periódico dijimos:—«El señor Florentino González es el candidato *aceptable* á TODOS los partidos; es el candidato *nacional*, el candidato de reconciliación para los granadinos.» Cuando así nos expresábamos, teníamos la convicción profunda de que esa era la verdad.

Muchos hechos confirman nuestra aseveración, y prueban que el señor Florentino González debe ser electo Presidente de la Nueva Granada, si en la elección se consulta el bien de todos los granadinos, y el orden, y la paz, y la prosperidad y la gloria de la República.

Hay entre los buenos ingleses una institución admirable, el jurado. Lo que mas nos entusiasma en ella es la garantía que tienen los individuos que van á ser juzgados en la imparcialidad de sus jueces, porque ellos mismos los *escojen*. Presentáseles una lista de la cual quitan las partes á los individuos que no les gustan. Los que quedan son los jueces. Como cada uno ha eliminado al que no le da garantías, es claro que los que quedan no le *desagradan* á ninguno; y que así los jueces vienen á ser realmente *electos por ambas partes*.

Difícil es dar con un invento que ofrezca mayores garantías; y razón tienen aquellos industriales isleños en considerar esta como una de sus mas admirables instituciones.

¿Qué mas puede desearse, en efecto? En primer lugar, se les presentan hombres *incapaces* de juzgar; y en segundo lugar se les dan jueces *imparciales y elegidos por ambas partes*.

¿Cuán felices seríamos nosotros los granadinos, si pudiésemos tener en el Presidente de la República, en el hombre de quien dependen, en gran parte, los intereses de *todos nosotros* y la felicidad de nuestra patria, aquellas garantías que buscan los buenos ingleses en sus jueces! ¿Cuán insensatos nos mostraríamos si pudiendo lograr bien tan inmenso, lo despreciásemos! Pero ¿será posible semejante felicidad? Puede no serlo siempre, pero *ahora* sí lo es. Debemos aprovecharnos de ella? No hai quien conteste negativamente. Esa fuera una imperdonable falta de patriotismo, una prueba clásica de insensatez, de que no es capaz ningún granadino; porque no hai uno solo de entre nosotros que no prefiera sinceramente el bien de la República á su propia vida. Pocos hombres hai mas jenerosos, pocos hai en quienes aquella noble pasión que se llama amor patrio, á la cual ha confiado Dios la conservación de las naciones brille mas pura ó mas deslumbradora que en los ciudadanos valientes y hospitalarios de nuestra Nueva Granada!

Veamos, pues, qué se necesita en el Presidente para que le dé tantas garantías al pueblo granadino, como sus jueces á los ingleses. Si hai alguno que reúna las cualidades que exigimos, votemos por él unánimes y sin vacilar. Eso honrará nuestro corazon, honrará nuestra inteligencia, honrará á nuestra patria! Exijamos, pues, en primer lugar *capacidad para gobernar*.

Los presidentes gobiernan con un partido. No puedo

daria la cuestión en el mismo estado.

Ojamos, pues, á los diferentes partidos, y decidámonos por el que elijan.

¿Qué dicen los partidarios del doctor Cuervo?

«POR FIN SE DESARROLLAN LOS PRINCIPIOS»

«Hemos visto por fin un periódico en que se proclamen principios y no personas: nos referimos al número 2 de «El Siglo». Aunque nuestro candidato sea el popular doctor Cuervo, no podemos ménos de reconocer con los ilustrados Editores de aquel periódico, que el doctor González une á sus capacidades y buenos principios el deseo de hacer el mayor bien, á la patria. Esta es la expresión de la justicia para con los editores de «El Siglo» y para con el patriota señor doctor Florentino González.

«Recomendamos á nuestros compatriotas la lectura de «El Siglo» por la exactitud de sus ideas, la moderación de su lenguaje y la soltura y elegancia de su estilo.

«Los EE. del Progreso.»

El Progreso, muchos de cuyos redactores son jóvenes instruidos, patriotas, y llenos de las jenerosas inspiraciones del jéno que emprende su vuelo, ha sostenido constante y habilmente la elección del señor doctor Rufino Cuervo; digno Vicepresidente de la Nueva Granada, y ya vemos qué piensa de nuestro candidato.

¿Qué dicen los partidarios del doctor Gori?

«Y los candidatos?»

«Como Dios los hizo, apoyados en sus sostenes, y levantados como la vid sobre el espaldar que les arriman sus respectivos periodistas.»

«Y los periódicos?»

«Vaya! vaya! señor don Ambrosio... Los periódicos! A ese propósito dígame qué le ha parecido el número segundo del *Siglo*. Con sus cien años á cuestas, porque ni un dia puede rebajarse á ese buen anciano, nos viene ahora trayendo un *candidatazo* que, considerada la edad avanzada del portador, debiera uno suponer que lo agoviara con su peso. Pero no sucede así, el buen viejo tiene unas fuerzas que pudiera cargar con tres mas; y es tan amable, y tan moderado, y tan sincero; y como el hijo es gallardo y el viejo pulcro y comedido, no puede uno ménos de quererlos á ambos.»

«Qué lastima que no nos ayudase á sostener al doctor Gori! En una mano lo hubiera alzado.»

«Entonces me gustaria mas; pero no por eso se entienda que rechazo el candidato del Siglo. Es muy luminoso, y como yo no uso antiparras todavía..... Despues de Gori y Cuervo, se entiende, si perdiera el mio, lo cual no temo, me acojeria gustoso al hijo del provecito y venerable varon.»

Así se espresa el *Tío Santiago*, que con su estilo encantador y castizo, y con su sal andaluza ha sido hasta ahora firme sostenedor de la candidatura del señor doctor J. J. Gori.

¿Qué dicen los partidarios del Jeneral López?

«Como no nos proponíamos otra cosa que defender al partido liberal de las inculpaciones que *El Siglo* le hace, ni entramos á examinar una candidatura que aquel no rechaza, habiendo solo creído *preferible* otra, ni tampoco nos detenemos á combatir la clasificación que se hace de los principios de los *conservadores rematados*. Si ellos tienen qué contestar, lo harán; y si no lo hicieren, manifestarán su conformidad, que, de paso sea dicho, juzgaríamos muy acertada; prudente y racional.»

Pero esto no basta. Es preciso ver si hai algun otro candidato que, elegido, cuente con mayor, ó siquiera con la misma aquiescencia de los partidos.

Pero es evidente: 1.º que cuatro partidos rechazan al Jeneral López; 2.º que el partido del Jeneral López no acepta á los señores Cuervo, Ospina, ni Gori; 3.º que el partido del doctor Gori y del doctor Ospina no aceptan al doctor Cuervo; 4.º que el partido del doctor Cuervo no acepta al doctor Gori, ni al Jeneral López, ni al doctor Ospina; 5.º que el doctor Ospina es rechazado á lo ménos por tres de los partidos.

Así todos los eliminan mutuamente á todos ménos uno; y ese es el doctor Florentino González, á quien nadie rechaza y á quien todos aceptan. Está pues resuelto el problema. Hemos hallado un candidato que nos dé tantas garantías como sus jueces á los ingleses.

Manifestemos esto con números, para que la cuestión quede mas clara.

Supongamos que las probabilidades de acierto en la elección de Presidente sean iguales á 15. Siendo cinco los partidos, cada uno está representado por el número 3. La elección del Jeneral López tendrá á su favor 3 probabilidades de acierto contra 12, porque tiene cuatro partidos en contra suya: la elección del doctor Cuervo tendrá 6 contra 9, porque tiene tres partidos en contra suya: la elección del doctor Gori tendrá 6 contra 9 por la misma razón: la del doctor Ospina tendrá igualmente 6 contra 9; y la del señor González tendrá 15 contra cero, porque todos le aceptan y ninguno le rechaza.

Si el señor González es electo, pues, contará con *todos* los partidos, porque cada uno le prefiriere á los demas despues de su candidato especial. Las probabilidades de un *completo acierto* solo se reúnen en él. Mas claro, si pudiésemos prescindir enteramente de las *personas*, el candidato de *todos* los partidos, es decir, *de la nacion*, sería el señor González, porque sus *principios* y sus capacidades son buenos para *todos*, aunque su persona pueda desagradarle á algunos.

Ahora; si todos los electores de la Nueva Granada se reuniesen en una plaza pública y se les dijese: «Señores, aqui tenéis en una urna abierta cinco números; una terna, tres senas y una quincena; os llamamos para que escojais el número que queráis de estos cinco; podeis escoger uno libremente, despues de leerlos todos y examinarlos con atención. Pero os advertimos que si sacais el número mayor, que es el 15, es casi cierto que vuestra patria será gobernada por cuatro años á contentamiento de todos los partidos, y que avanzará en prosperidad. Si sacais cualquiera de las senas, las probabilidades de felicidad para vuestra patria se disminuirán en 9 unidades de las 15; y si sacais la terna, es mas que probable que la Nueva Granada se atraso ó sea infeliz, porque las probabilidades de su dicha se habrán disminuido en 12 unidades de las 15. Leed ahora los números atentamente, examinados cuanto queráis, y sacad uno y regaladle á la República la porción de felicidad que sea de vuestro agrado.» ¿Habria elector tan insensato, ó tan falto de patriotismo que, pudiendo elegir, no eligiese deliberadamente el número quince? No, ciertamente.

Pues ese número 15 es la elección del doctor Florentino González, y en la voluntad de cada elector está regalarle ó no regalarle la felicidad á su patria!

He aquí el problema resuelto.

El doctor Florentino González es el candidato *NACIONAL*, el que aceptan *todos* los partidos, el que ninguno